

Líneas para un nuevo ángel

¿Dónde has ido, gruñón?

¿Quién contará tus historias?

¿A quién acompañará ahora tu bastón?

Que sepas que estás presente en nuestras memorias.

Pensar que ya no te volveré a ver, ni volveré a oír más tu voz, ni podré volver a jugar con tus orejas. Tampoco podré aguantar tus chistes malos, y eso, eso también lo echaré de menos.

Ese día de nuestro cumpleaños, porque sí, tuve la suerte de tener en común el mismo día de cumpleaños que tú. Ese día 10 de julio en el que soplabamos las velas y compartíamos nuestra felicidad.

¿Y qué me dices de esas noches de verano en las que salíamos a la terraza para ver si con suerte veíamos las estrellas fugaces? Noches en las que pasaban horas y horas hasta la madrugada, yo con mi muñeca y tú con tu cerveza... ¿Qué más felicidad que aquella?

Domingos felices, entretenidas conversaciones, divertidas fiestas, parrandas, navidades... Ya no serán lo mismo, abuelo, sin ti, ya nada será lo mismo.

Tan sólo me queda pensar...

Que tu rostro y tus chistes seguirán habitando mi mente y mi corazón.

Que en ese día de festejo, yo seguiré soplando tu vela y pidiendo un deseo en tu nombre, el deseo de que seas feliz en donde estés.

Que no hay mejor estrella que la que el cielo ha ganado.

Y abuelito, sé que estés donde estés, me seguirás cuidando como siempre lo hiciste, hasta el final de mis días.

Y con estas líneas te he querido expresar lo mucho que te echaré de menos, viejito.

De tu nieta, para el que fue el mejor abuelo del mundo.

